

Capítulo 1

Don't Say Goodbye

Hoy decidí faltar a mi trabajo, a pesar de que me encanta atender a las personas, y a ellos les encanta que los atienda, con la misma sonrisa de siempre, sé que hoy no les ofrecería un buen servicio. Tal vez necesite más de un día para pensar en todo esto que inunda mi cabeza, como si fuera un gran tsunami llevándose solo lo positivo. Tal vez no tenga sentido, pero... ¿nunca han sentido que su vida está llena de inconsistencias?, como si todo a su alrededor formara parte de un horrible sueño del que no pueden despertar, como si todo lo que pasara no perteneciera a la realidad, hoy más que nunca lo siento.

Recorrí gran parte de la ciudad, asqueada de tantos edificios, al fin llegué a un lugar que hace que mis ojos brillen. Este hermoso parque frente a mí, a pesar de que nunca me gustó vivir en la ciudad, no puedo negar su belleza. Hay tantos árboles a mi alrededor, siento ganas de treparlos y mirar todo desde lo alto. Los pájaros cantan y vuelan desenfrenados de un lado a otro, realmente parecen contentos. El pasto cubre hasta donde alcanzo a ver, es tan suave que podría quitarme los zapatos y caminar descalza. También hay un gran lago en donde nadan los patos, pero estos se van volando al sentir cerca mi presencia, simplemente se van... sin decir adiós.

Todo en este parque, tan campirano y simple, hace que piense en muchas cosas. Todos tenemos un pasado al que quisiéramos volver, estiramos nuestra mano intentando alcanzar aquellos días, pero estos se alejan con cada día que pasa. Es así como a veces vivimos siendo prisioneros de los recuerdos, y es que por más dolorosos que sean... jamás se olvidan, solo se aprende a vivir con ellos.

Nací y crecí en un lugar como este, rodeado de enormes valles coloridos. A lo lejos se podían ver los álamos, eran tan grandes que te hacían sentir pequeña en su mundo lleno de gigantes. También había animales de todos los tipos, pero mis favoritos siempre fueron los caballos, me encantaba verlos correr por los prados, era como si siempre hubieran sido salvajes y libres. En ocasiones, las ovejas del rebaño de algún pastor se comían las cosechas de los campesinos, se enojaban bastante. Nunca me cansaba de verlos, lo sé, no debía reírme, pero era divertido y mi sonrisa siempre se escapaba. El aire era tan limpio, todos los días salía a caminar por los valles, podía respirarlo hasta que inundaba mis pulmones por completo, me hacía sentir llena de vida. Me encantaba vivir en ese lugar, aunque todo fuera más simple, soy minimalista y me encantaban hasta los más pequeños detalles.

Pero nada viene sin algo malo, aquellas inconsistencias... mi vida siempre estuvo llena de ellas, desde aquel fatídico día en el que llegué a este mundo, hasta este momento. Por ejemplo, mi padre fue despedido de su trabajo el mismo día que nací. Él y mi madre discutían sobre las opciones que tenían, cuando de pronto, aquellos dolores de parto se hicieron presentes. Lo sé, sé que era un muy mal momento para decidir que era hora de verlos, pero en serio, estaba ansiosa por hacerlo. Cuando intentaron ir al hospital, el auto de papá no encendió, ambos estaban extrañados ya que papá acababa de volver en él, mamá siempre le dijo que era una chatarra vieja, pero él nunca quiso aceptarlo. También, cada año en mi cumpleaños, una misteriosa tormenta se formaba, haciendo que en mi día especial lloviera salvajemente, es como si el cielo supiera que era el día en el que

llegué a molestarlo. Entre otras cosas siempre me tropiezo al caminar, pero siempre me dijeron que era algo torpe.

A pesar de todo eso, tuve la dicha de compartir aquel hermoso paraje con mi familia. A pesar de que algunos parientes decían que mi vida no sería más que el motivo de desgracias, yo siempre me consideré una chica con suerte. Fue gracias a ellos, a mis padres... y a mis hermanos, sabía que, por haberlos tenido, había tenido la mejor de las fortunas.

Decker y Jane, mis padres, eran aquel ejemplo de lo que era un verdadero amor, su historia trascendía aquello que es cotidiano. En sí, era una historia única que solía escuchar cuando era solo una niña. De acuerdo con ella, el día que se enamoraron, las estrellas llovían en el cielo y un cometa pasaba por la tierra, de ahí mi nombre, Haley. Lo sé, está mal escrito, pero mis padres me dijeron que era a propósito, aunque nunca me dijeron por qué. Para ellos, yo era su universo entero, y ellos lo eran para mí, los amaba más de lo que puedo describir con simples palabras. Como si fuera poco, solo tres años después de que llegué a este mundo, mi fortuna creció más. Mis hermanos, Elle y Thomas, llegaron a nuestras vidas, fueron el un regalo doble para nosotros. Realmente nunca me importo que mi madre pasara la mayor parte de su tiempo con ellos, yo los recibí con mis brazos abiertos y con todo el amor que una hermana mayor podría dar... no... todavía más que eso.

Desde que los sostuve en mis brazos por primera vez, sabía que, de ese momento en adelante, debía hacer recuerdos de ellos, así cuando me fuera a la universidad o me casara, podría recordarlos cuando me sintiera sola, sería como tenerlos siempre a mi lado. Los conocía perfectamente, Thomas era hiperactivo, perezoso (en ocasiones) y sobre todo juguetón, le gustaba hacernos bromas a Elle y a mí, siempre lo regañaba y al final terminábamos riéndonos de eso. En cuanto a Elle... Ella era la niña más atenta y adorable que alguna vez conocí, su sonrisa cautivaba hasta al ser más inexpresivo del mundo, no exagero, ella robaba mil sonrisas mías con tan solo una de ella. No era que tuviera un hermano favorito, pero Elle y yo siempre estábamos juntas. Recuerdo que cada mes, acampábamos en el valle, era como una noche de chicas. Jugábamos y hablábamos de muchas cosas, pero lo que más nos gustaba era recostarnos en el pasto y mirar las estrellas. Siempre fueron su adoración, le gustaban tanto que desde el primer día que las vio, decidió que su sueño era convertirse en Astrónoma. Sí, Elle era la inteligente de nuestra familia, leía mucho, su habitación estaba tapizada de muchos libros de todos los temas. Conforme el tiempo pasaba, me enseñaba muchas cosas sobre el cielo que jamás hubiera sabido de no ser por ella. También era ella quien me animaba cuando mis días eran grises. Cuando mi primer novio decidió que ya no le gustaba, fue ella quien me alentó, fue quien me dijo que alguien hermosa como yo, no merecía llorar por alguien como él. Sí, a su corta edad ya limpiaba las lágrimas de su torpe hermana mayor.

Mi familia siempre fue unida, en ocasiones mis padres organizaban eventos familiares, nos llevaban a conocer las maravillas que Gales tiene para ofrecer, los castillos, los prados, los mares... ellos no querían que nos perdiéramos de esa belleza única que el planeta aún tiene. Ahora, cuando miro hacia atrás y pienso en ellos, me doy cuenta de que tuve una vida grandiosa... esos días... quisiera que mis brazos fueran más largos para alcanzarlos.

Nada podía salir mal estando a su lado, pero fue entonces que aquellas inconsistencias hicieron su aparición. Acababa de cumplir 13 años, mis padres habían planeado un viaje por las costas, ya habían ahorrado lo suficiente para regalarme ese viaje. Tenía tiempo rogándoles que nos llevaran a

ese lugar, si... fue idea mía, Thomas no quería viajar y Elle quería visitar otro lugar, pero amaban tanto a su hermana mayor que estuvieron de acuerdo.

Cuando ese día llegó, partimos muy temprano por la mañana, pero mi padre no pudo acompañarnos debido a que lo necesitaban en su trabajo. Pero insistió tanto en que fuéramos sin él, que lo hicimos. Era un viaje largo, los temas de conversación se terminaron en las primeras horas. Yo iba mirando por la ventana y escuchando música, Thomas jugando con su videojuego y Elle leyendo un complicado libro de astronomía. Mi madre iba solitaria en la parte de enfrente, concentrada en aquella carretera que se tornaba cada vez más infinita.

—¿quieres que te acompañe enfrente? —pregunté a mi madre.

—no —me respondió— está bien Hal, no hay hacia donde orillarme para que te cambies de lugar.

Estábamos pasando por una recta en donde no había descansos a los lados, mi madre no tenía hacia donde hacerse.

—mira, Hal —dijo Elle mostrándome una ilustración en su libro— es una estrella de neutrones colapsada.

—y... ¿en español? —pregunté confundida.

—un agujero negro —respondió Elle.

—¡Ahh! —exclamé— si, por supuesto... ya sabía.

Reímos, Elle sabía perfectamente que no tenía idea de lo que estaba hablando. Pero yo siempre la escuchaba, aunque no entendiera nada. Siempre le gusto hablarme acerca de sus metas y sus sueños, ya que no podía enseñarle nada como su hermana mayor, por lo menos podía escucharla y apoyarla en lo que deseaba.

—cuando crezca, quiero estudiar el universo, aprender mucho para poder convertirme en una científica, quiero entender los agujeros negros... de verdad, aunque... no se si pueda.

En ocasiones, dudaba de sí misma, pero yo estaba totalmente segura de que ella podía hacer cualquier cosa.

—claro que vas a poder, deja de dudarlo —le dije tomando su barbilla— tú puedes ser todo lo que quieras ser, ya lo veras.

Apoyarla era lo menos que podía hacer por ella, pero no lo hacía por eso, estaba totalmente segura de que Elle era especial y podía convertirse en todo lo que ella quisiera.

—gracias Hal —dijo Elle abrazándome fuerte— siempre me apoyas en mis locos sueños, es por eso que te quiero mucho, hermana.

Sonreí, mi madre enfrente también lo hizo, eran esos momentos los que me hacían suspirar llena de emociones hermosas. Pero el destino tiene una cruel forma de responder ante tanta felicidad, como si fuera una inconsistencia, alguien no puede ser así de feliz... así como yo lo era.

Un conductor quería llegar más rápido a su destino así que decidió rebasar, jamás comprobó que el otro carril estuviera vacío, jamás se percató que una familia venía en él, jamás pensó que podría acabar con la única felicidad que una chica sin suerte tenía.

Cuando desperté, estaba en un hospital totalmente confundida y herida. Mi cabeza me daba vueltas y me dolía hasta el último centímetro de mi cuerpo, intentar moverme era inútil, no podía hacerlo. Debido a mi confusión, intenté quitarme la intravenosa de mi brazo, pero un doctor me detuvo antes de que pudiera hacerlo.

—hola, Haley —dijo el doctor— ¿Cómo te sientes?

Ni siquiera sabía cómo me sentía, ni siquiera estaba segura de lo que había pasado, fue tan extraño.

—¿Qué pasó? —pregunté.

El doctor revisó mis signos vitales y salió de la habitación sin decir una sola palabra. Pasaron los días, había mejorado y me movieron a una habitación en donde podía recibir visitas. Mi padre fue a verme en cuanto lo supo. Entró a la habitación, parecía no terminar de asimilar aquella escena, verme postrada en esa cama y con todas esas heridas en mi cuerpo, él todavía no terminaba de creerlo. Se acercó, con sus piernas temblorosas y un par de ojos lagrimosos, se sentó a mi lado y tomó gentilmente mi mano. No tardó en notar que no tenía las fuerzas como para apretarla. Me miraba con sus ojos tristes, los mismos que intentaban decirme que algo pasaba, pero sus labios permanecían mudos, sin decir una sola palabra.

—papá, no me han dicho nada, les pregunté a las enfermeras y al doctor, pero no me dijeron nada... ¿en dónde está mamá? ¿Dónde está Thomas? ... ¿Dónde está Elle?

Pero él solo se quedaba en silencio, al filo de sus labios se tambaleaban las palabras que le estaba costando tanto decirme, estaba tan decidido a no hacerlo, que rompió en llanto frente a mis ojos. Es tan agrio, ese sentimiento, cuando ves a tu padre llorar sin poder hacer nada, lo recuerdo perfectamente, el frío que se colaba por las sabanas, las lágrimas que querían escapar de mis ojos, ese horrible nudo en mi garganta que me ahogaba, comenzaba a imaginarme lo peor.

—papá... ellos están bien... ¿cierto?

Fue cuando mi padre comenzó a negar con su cabeza, yo... me quedé atónita, cuando recibes noticias así, intentas despertar desesperadamente, deseas que solo sea una pesadilla.

—no... eso no es posible, ellos tienen que estar bien.

Pero mi padre solo continuaba negando con su cabeza, de un lado a otro. Me di cuenta que esa no era una pesadilla.

—por favor... papá dime que no es verdad... ¡dime que no es verdad!

Pero por más que rogara, los sucesos que ocurren en el mundo, por más trágicos que sean... no pueden cambiarse. Mi madre y Thomas murieron en aquel accidente, no puede describirse el dolor que se siente, cuando pierdes la mitad de tu mundo en tan solo un parpadeo. Ni si quiera había sido culpa nuestra, nunca fuimos malas personas, jamás lastimamos a nadie... ¿Cómo era posible?, comencé a llorar, mi padre me abrazaba, pero sencillamente era inconsolable.

En medio de la peor tormenta nunca antes vista, una luz esperanzaba mi corazón, Elle había sobrevivido. Estaba grave, pero aún seguía con vida, cuando lo supe, no pude evitar llorar de alegría. Al recuperar mi movimiento, reuní todas las fuerzas que tenía para visitarla en el área de cuidados intensivos.

Aún seguía dormida, el doctor quería que fuera a verla en caso de que no sobreviviera, pero yo estaba totalmente positiva, creía firmemente que no podía ser así de infortunada. Entré a su habitación, era como la escena de cuando mi padre entró y me vio postrada en la cama, mis piernas temblaban y mis ojos se pusieron lagrimosos. Había tantas maquinas manteniendo su vida que, parecía que eran parte de ella. Me acerqué temerosa, cuando la vi con sus ojos cerrados, comencé a sentir que un hueco se abría en mi pecho, nunca había tenido tantos deseos de intentar despertarla. Me senté a su lado, tomé su mano y comencé acariciarla, estaba tan cálida y suave. A través de ella podía sentir sus latidos, sonreí, esa era la señal de que seguía con vida. Comencé a acomodar su cabello y acariciar su rostro.

—hola hermanita... te ves tan hermosa ¿lo sabias? ... no te preocupes por tus lentes, ya te tengo un par nuevo. Thomas siempre decía que te hacían ver fea, pero la verdad es que de cualquier forma eres la niña más bella.

Siempre fui parlanchina, pero ahora me costaba tanto trabajo decir las palabras, no es fácil hacerlo cuando tu voz se está quebrando, no es fácil cuando tu corazón se parte en mil pedacitos...

—tienes que despertar, aun tienes muchas cosas por hacer... tienes un sueño que cumplir y más importante aún... no puedes dejarme sola, por favor, no lo hagas.

Elle siempre me daba todo lo que le pedía, que sonriera, que me quisiera o incluso que mintiera por mí, así que comencé a pedirle que se quedara a mi lado, que no me dijera adiós. Tenía la esperanza de que me lo daría, aunque fuera por una última vez y si despertaba yo le daría todo mi amor. En medio de mis suplicas, su corazón comenzó a latir más fuerte, no sé cómo, pero sabía que me estaba escuchando.

—¿sabes? Cuando nacieron, sabia que desde ese momento tenía que hacer recuerdos hermosos con ustedes, sabía que los necesitaría cuando me fuera, pensé que así no los extrañaría... pero nunca hubo necesidad porque siempre estábamos juntos, ¿Cómo iba a saber que jamás serian suficientes recuerdos?

Siempre aparente ser fuerte, más cuando estaba frente a ella, pero Elle... fue la única que me conoció a la perfección. Sabía que era parlanchina, pero también sabía que lloraba mucho, por más que lo intentara no la engañaría. Si hubiera estado despierta, hubiera secado mis lágrimas y me habría dicho: “tranquila, todo va a estar bien”, ciegamente hubiera creído en cualquier palabra que me dijera. Pasaban los días, y solo me daba cuenta de que Elle no mejoraba, solo la mantenían mis esperanzas, porque los doctores ya las habían perdido. No había un día en el que no fuera a verla, estaba tan herida que, supe que solo se estaba aferrando a la vida por mi miedo a vivir sin ella. Estaba siendo egoísta, Elle estaba sufriendo más de lo que cualquier persona puede soportar, pero aun así no quería que se fuera.

—perdón por ser tan egoísta —dije sosteniendo su mano— pero no quiero dejarte ir, por favor, no me digas adiós, no te despidas de mí... no puedo... no quiero vivir sin ti.

Hubiera dado todo, todo lo que tenía, si de esa manera ella hubiera despertado habría dado hasta mi vida, pero Elle no volvió abrir sus ojos, su frágil corazón no resistió el peso de sus heridas. Murió esa fría noche, cuando sostenía su mano y le suplicaba que se quedara. Lloré como nunca lo había hecho, dolió como nunca había dolido. El día de su funeral, el cielo lloraba, pero ahora ya no era agresivo, creo que ahora entendía que mi vida era trágica, al verme parada frente a una cripta familiar llena, él ya no quería hacerme más daño. No pude asistir al funeral de mi madre y Thomas, por eso debía estar ahí, aunque no lo soportara. Cuando la enterraban, sentí que estaban enterrando una parte de mí junto con ella. Una vez más me rompí, mi padre me abrazaba tratando de contenerse lo más que podía, pero eso no era posible.

Cuando todo terminó, le supliqué a mi padre que me diera un tiempo a solas. Quería decirle unas palabras, unas que jamás pensé que le diría. Al querer decirle “adiós” me cortaba, más profundo que cualquier navaja.

—“es momento de iniciar tu viaje, pase lo que pase, no te rindas, no mires atrás. Si me extrañas, piensa en mí, que yo siempre estaré pensando en ti, si lloras, piensa que estoy a tu lado, que secaré tus lágrimas, si tienes miedo, tomaré tu mano y te acompañaré en tu camino. Por más tiempo que pase, no me olvides, por más personas nuevas que conozcas, siempre guarda un rincón en tu corazón para mí, y si preguntan, diles que ya está ocupado. Te prometo que mi corazón siempre será tu hogar, no es un adiós, porque volveremos a vernos, posdata, te amo para siempre, hermana”.

me incliné y dejé un gran ramo de Zinnias frente a su lapida, siempre fueron sus favoritas.

—¿lo recuerdas? Es el emotivo discurso que preparaste para cuando me fuera a la universidad, cada palabra que me dijiste... es lo que siento en mi corazón, siempre voy a pensar en ti, pensaré que estas conmigo y secas mis lágrimas, pensaré que estas tomando mi mano cada vez que tenga miedo. Y no te preocupes, no hay un rincón en mi corazón para ti, porque es tuyo entero.

No es posible despedirte de lo que amas sin llorar. Nunca quise que ellos me dijeran adiós, pero ahora era yo quien tenía que hacerlo.

—adiós hermanita, diles a mamá y Thomas que los amo, yo... siempre los amaré... adiós...

Siempre me había considerado una chica con suerte, pero después de ese día no más. Tal vez mis parientes tenían razón, vine a este mundo solo a traer desgracia. Cuando entré a la preparatoria, abandonamos aquel paraje al que alguna vez llamamos hogar, vinimos a la ciudad a rehacer nuestras vidas. Intentamos seguir como si nada hubiera pasado, pero no se puede pretender que amaste a morir y luego lo perdiste todo, así como no se puede olvidar si alguna vez fuiste feliz. No puedo olvidar que hubo un día en el que podía tenerlos en mis brazos, si lo olvidara... sería como matarlos de nuevo.

Mi vida siempre estuvo llena de inconsistencias, en ocasiones me hacían pensar que todo era un sueño, que una persona no puede tener tanta mala suerte. Pero estaba innegablemente equivocada, todo pasó realmente, porque esto es la vida real. Pensé que otra desgracia estaría de más, después de todo, ya me había pasado demasiado ¿verdad?, ya había sufrido lo suficiente, pero hace dos días salí del hospital con una revelación... estoy enferma, me quedan solo unos pocos meses de vida.

Es curioso, hace ya algún tiempo, me preguntaron qué haría si supiera que me queda un mes de vida. En ese momento, respondí lo que todos, viajar por el mundo, comer de todo sin miedo a engordar, gastar mi dinero en cosas que no necesito. En pocas palabras mi respuesta fue, disfrutar de mi tiempo restante al máximo, pero todo cambia cuando realmente estas en esa posición.

No tengo una lista de cosas que me gustaría hacer, pero si la tuviera, rebeldía al faltar a mi trabajo estuviera en ella, ahora podría tacharla. El camino hacia casa se hizo corto esta vez, quería que se hiciera eterno, por más que lo he pensado los últimos días, no puedo encontrar una manera de decírselo a mi padre.

Ma paro frente a mi puerta, no es que intente aplazarlo, pero hoy tampoco voy a poder decírselo. Ese auto estacionado al frente de nuestra casa, es un buen indicador de que no será posible. Al entrar a casa, de inmediato me topo con mi padre, quien parece algo inquieto.

—hola, Hal —saluda mi padre nervioso— ¿saliste temprano del trabajo?

—sí, Roger me dio el resto del turno libre.

—ah, ya veo...

Para mí, ya no es un misterio que mi padre se comporte así de raro. Camino hacia la sala y allí está, la razón de ese comportamiento

—hola, Abby —saludé a la mujer sentada en el sofá, quien está igual de nerviosa.

—ho-hola, Haley —responde Abby.

Comienzo a reír y a sacudir mi cabeza.

—lo siento, Haley —dijo mi padre— yo...

Me acercó a él y lo tomó del hombro.

—no te preocupes, papá, en serio no me molesta que Abby venga, me agrada y estoy contenta por ti, ya te lo había dicho.

Mi padre comienza a sonreír, aun nervioso. Esta es tal vez la millonésima vez que se lo digo, realmente no estoy en contra de que vea a alguien. La conoció hace cuatro meses, mi padre buscaba citas en línea y quedo de verse con una en la cafetería, pero ésta nunca llegó. A unas mesas de él, estaba Abby, esperando a su cita que tampoco llegaría. Así es, las casualidades existen, dos personas plantadas en el mismo lugar. Comenzaron hablar, hasta que eventualmente comenzaron a salir. Lo sé, no es una historia de amor épica, pero si mi padre está contento, yo también lo estoy.

—bueno, te veo mañana —le digo a mi padre— iré a la cama.

—¿tan temprano? —preguntó mi padre.

—sí, estoy algo cansada.

Realmente no tengo sueño, pero aún tengo mucho en que pensar, así que, comencé a subir las escaleras.

—¿Por qué no nos acompañas a cenar? —preguntó mi padre.

Me detengo y me giro para verlo con mi cara de miedo.

—no... no gracias, la verdad no tengo mucha hambre, pero gracias por tu amable invitación, papá.

Un dato interesante sobre este hombre, él ganaría el premio de Nightmare kitchen, si es que dieran uno al peor cocinero. Aún recuerdo la última vez que él preparó la cena, literalmente tuve pesadillas con la cocina, desde entonces solo yo estoy a cargo de preparar la cena.

—quiero dormir tranquila el día de hoy —terminé de decir con una sonrisa burlona.

—no seas tan cruel —dijo mi padre— no soy tan malo...

Lo miro con una ceja levantada.

—bueno, está bien, si lo soy, pero yo no preparé la cena, fue Abby.

—¿de verdad? —pregunté algo desconfiada.

—sí —respondió Abby— acompáñanos.

Abby me sonríe dulcemente, a pesar de que sé que nadie remplazara nunca a mamá, ella me agrada mucho. Abby es una persona muy tímida, pero no tengo la menor duda que es una muy buena persona, por eso estoy tan contenta de que papá la encontrara.

—está bien —les respondo a ambos— los acompañaré.

Y así comienza una de las cenas más incómodas que he tenido, siento como si fuera un mal tercio. Mi padre y Abby hablan de muchas cosas en las que no puedo opinar, son cosas de adultos. Abby es una excelente cocinera, al probar mi primer bocado me doy cuenta de ello, me pregunto si...

—¿Cómo te va en la escuela? —pregunta de pronto Abby.

—me va bien —le respondo con una sonrisa.

—cuando tenía tu edad también trabajaba y estudiaba, en ocasiones puede ser duro.

—lo es, pero me gusta mucho ser mesera en la cafetería, los clientes son muy amables, creo que en cierta forma por eso lo resisto.

Hace ya un año que comencé a trabajar en esa cafetería, parece que el tiempo vuela. No es que lo necesite, mi padre tiene un muy buen empleo y trabaja desde casa, en realidad hay otra razón. Puede que no lo parezca, pero desde que aquello ocurrió, mi padre y yo nos alejamos un poco. Creo que, en cierta forma, mi padre ve parte de mamá en mí, y yo no dejo de imaginarlo con ella. Es por eso que decidí buscar un empleo, así tengo en que distraerme y no pensar tanto en eso.

—bueno, estuvo delicioso —digo mientras me levanto de la mesa— muchas gracias Abby, ahora tengo que descansar.

—está bien, Haley —dijo Abby— que tengas buena noche.

—gracias, puedes decirme Hal, no te preocupes, no me molesta... buenas noches Abby, papá —terminé de decir mientras me iba a mi habitación.

—buenas noches, cariño —gritó mi padre desde el comedor.

Llegué hasta mi habitación, me puse mi pijama de caballitos y me desplomé sobre mi cama. Realmente estoy cansada, el atletismo nunca fue lo mío, haber caminado casi todo el día, de verdad me agotó. Mañana es lunes, tengo miedo de ver a mis amigos, también en algún momento tengo que decirles, la mayor de las inconsistencias de mi vida.

Recordé que mi teléfono sonó durante la cena, pero no quería revisarlo hasta estar en la comodidad de mi cama. Es un mensaje de él, Ethan...

“Hola Haley, aun no puedo dejar de pensar en lo que me dijiste el viernes pasado, eres mi mejor amiga y no sé qué debo decirte...”.

A Ethan lo conocí en primer grado de preparatoria, cuando recién nos mudamos a la ciudad. Mi primer día fue duro, no conocía absolutamente a nadie. Era un mundo totalmente diferente al que estaba acostumbrada, la ropa que vestían, las costumbres que tenían y hasta la forma de hablar, todo era extraño. Pero, en el lugar más solitario que se pudiera encontrar, siempre estaba él. Todas las chicas se acercaban e intentaban hablarle, pero él las ignoraba cruelmente. Era demasiado callado, pero aun así era el chico más apuesto de la preparatoria, a pesar de ignorarlas, siempre era seguido por ellas.

Me llamaba la atención, siempre veía como escribía en su cuaderno, tenía curiosidad de saber que escribiría un chico como él. Pero sabía que, si me acercaba a preguntar, lo más seguro es que fuera ignorada como las demás. Aunque no necesité hacerlo, un día, él se acercó y comenzó a hablar conmigo, así de la nada.

—hola —dijo Ethan— tu eres Haley, ¿cierto?

Bueno, no fue tan de la nada, realmente si tenía una razón.

—seremos compañeros en química —dijo mientras estiraba su mano y me veía un poco nervioso— mi nombre es Ethan, espero que nos llevemos bien.

Esa fue la no épica historia de como lo conocí, a pesar de que no es tan épica, descubrí que en realidad es un chico maravilloso, toca en una banda y está en el club de literatura, algo que realmente no esperaba. Hemos sido amigos desde entonces, los mejores amigos. Pero hace unos días le confesé lo que sentía por él, le dije que me gusta desde hace mucho tiempo, justo ahora acabo de recibir su respuesta

“... pero a pesar de no saber que decir, tu también me gustas, eres la chica más bella que han visto mis ojos”.

Nunca me habían dicho palabras así, solo he tenido un novio y no me decía nada lindo. Que ironía, unas horas después de confesarle mis sentimientos al chico que me gusta, recibí una noticia que cambiará tanto mi vida, haciendo que esto que acabo de leer se vuelva totalmente irrelevante. Simplemente no es justo, saber que le gustas al chico que te gusta, justo después de saber que morirás, es cómico ¿cierto?, no sé porque, pero de pronto mis ojos se sienten pesados, creo que dormiré.

Me había quedado profundamente dormida, pero el ruido de la puerta de mi habitación me despertó.

—¿papá? —pregunto mientras me tallo los ojos.

Esa silueta que aún no distingo se sienta en mi cama, era verdad que necesitaba lentes, nunca quise hacer caso.

—hola, hija.

Mi padre jamás había entrado a mi habitación, es por eso que me parece extraño. Me siento en la cama y me acerco a él, ambos estamos en completo silencio, solo mirándonos. Tiene tanto tiempo que no hablamos de ciertas cosas que, ya olvidamos como hacerlo.

—¿se fue Abby? —pregunto para intentar romper el hielo.

—hoy estabas distraída —dijo de pronto mi padre.

—pero que dices —respondo confundida.

—vamos, Hal, tú eres demasiado parlanchina, incluso con Abby, pero hoy parecía que no querías hablar.

A pesar de tener tanto tiempo que no hablamos de ciertas cosas, él y yo nos conocemos demasiado bien, como la palma de nuestra mano. después de todo, él sigue siendo mi padre y yo su hija, él sigue siendo todo lo que tengo y viceversa.

—no se de lo que hablas —le digo mientras dirijo mi mirada hacia otra parte— a veces hasta las parlanchinas se cansan de hablar.

Él me mira con esa mirada repleta de preocupación de padre, la misma que dice: "no te creo". Se levanta de la cama y mira por la ventana, una tenue sonrisa aparece en su rostro.

—ven —dijo mi padre tendiendo su mano— acompáñame.

—¿A dónde? —pregunto aún más confundida.

—ya lo veras, vamos.

Mi padre siempre fue espontáneo, en todo, hasta en los viajes que hacíamos. Tenía tanto tiempo que no íbamos algún lugar juntos, aun no sé hacia dónde nos dirigimos, pero ya salimos de la ciudad. Tanto tiempo sin ver este paisaje, los valles, los campos... desde aquí puedo verlos.

—¿ya me dirás a dónde vamos? —le pregunto a mi padre.

—en un momento lo sabrás.

Tomamos una desviación hacia un camino sin pavimento, si no fuera mi padre, en este momento estaría temblando de miedo. Llegamos a un lugar en medio de la nada, pero esta nada lo era todo para mí. Se detiene en medio de un claro, mis ojos comienzan a brillar, tan solo al ver por la ventana. Al detenerse, salgo del auto corriendo como si solo fuera una niña. Sentir el pasto de nuevo, el viento en mi rostro, la tenue brisa... ¿Por qué me trajo aquí?, no importa la razón, estoy tan contenta en este momento, que no quiero cuestionarlo.

—Haley, ven —llamó mi padre desde la cumbre de una pequeña colina.

Corro hacia él y me paro a su lado, aun contemplo toda esta vista, con una gran sonrisa. Toda mi niñez la pase en un valle como este, aun no sé por qué...

—tu mamá y yo siempre las veíamos.

—¿Qué quieres decir?

—siempre que tú y Elle acampaban en el valle, tu mamá y yo las podíamos a ver desde casa, paradas bajo el gran cielo estrellado.

Abro mis ojos de sorpresa y volteo a ver el cielo, esta tan estrellado, es casi como cuando lo veía con... sí, es muy parecido...

—sé que no hemos hablado mucho últimamente —dijo mi padre— pero eres mi hija y te conozco, reconozco tus manías, tus enfados, tus alegrías y... tus tristezas. Cuando vi el cielo y las estrellas, pensé que tal vez te hicieron recordarla, por eso te traje aquí.

—pero que brillante idea, papá.

—Hal, no esta mal recordarlos, deja de guardarte estas cosas.

Se acerca a mi y me arroja con sus brazos, me abraza tan fuerte...

—está bien llorar Haley... te lo has guardado por mucho tiempo, lo sé.

Una vez leí que el mejor lugar para llorar son los brazos de tus padres, a pesar de esas inconsistencias, tengo suerte de tener los brazos de mi padre para llorar, justo como en este momento.

—lo sé, yo también las extraño todo el tiempo —dijo mi padre.

Al fin me tranquilizo, pero estas ganas de llorar aún siguen.

—Elle adoraba las estrellas, estoy segura que ahora es una de ellas, ¿no lo crees? —pregunto a mi padre.

—sí, y brilla más que cualquier otra.

Comenzamos a caminar, miro el cielo, a pesar de la noche, las estrellas iluminan nuestro alrededor, no, sé quién es realmente quien ilumina. Tal vez sea momento de decirle, pero no encuentro las palabras correctas. Estoy segura que el piensa en las personas que ya no están, como yo.

—tu... ¿piensas en ellos? —le pregunto a mi padre.

—todo el tiempo.

¿Cuál es la mejor forma de decírselo?, no importa, tengo que hacerlo ahora, pero como, como decirle que, en unos meses, también estará pensando en mi sin la oportunidad de decirme lo que siente, sin la oportunidad de abrazarme o mimarme cuando lo necesite.

—papá...

—¿Qué paso? —pregunta mi padre.

—yo... quiero...

Ojalá fuera más fácil, pero si le digo ahora, sé que él tendrá todavía más miedo que yo al saber que moriré. Si tan solo hubiera una forma para que no sufriera, no quiero que mis últimos momentos sean así. Si el hubiera sabido que aquello iba a pasar, seguramente ese tiempo que les quedaba, no hubieran sido momentos felices, a pesar de que iban a ser los últimos.

—dime, Haley.

Se lo preguntaré, solo para saberlo.

—yo... quiero preguntarte, si hubieras sabido que aquello pasaría tiempo atrás y que no podrías cambiarlo, ¿Qué hubieras hecho?

Mi padre se queda callado, sé que es una pregunta difícil, pero quiero saber qué hará cuando le diga que moriré.

—habría hecho lo que fuera por disfrutar de esos últimos momentos —dijo mi padre repentinamente, sin pensarlo demasiado— renunciaría a mi trabajo, pasara más tiempo con ellos, lo que fuera para que ellos fueran felices.

Realmente no estaba esperando esa respuesta, estoy asombrada por las palabras de mi padre. ¿pero como sería posible?, si él sabía que eso pasaría...

—pero... tú lo sabrías, como es posible que...

—sé que hubiera sufrido, pero como padre, no hay nada que no hiciera por mis hijos. Lo hubiera resistido, todo para hacer que ese tiempo que les quedaba, fueran felices, es lo que haces por las personas que amas.

Yo... no lo había pensado de esa manera, solo he pensado en lo negativo y en como sufrirán las personas que amo, no cuando suceda, sino desde el momento en el que lo sepan. Si se lo digo ahora, el sufrirá junto conmigo desde hoy, no puedo permitir que los últimos recuerdos que tenga conmigo sean así. Quiero que me recuerden como la chica sonriente y parlanchina que siempre he sido, los amo demasiado, tanto que... creo que les daré tiempo que me queda. Sé que me dolerá, sé que moriré por dentro, bueno literalmente estoy muriendo, pero, los amo tanto que lo haré.

—no llores, cariño —dice mi padre mientras vuelve abrazarme— no llores.

Me aparto un poco e intento sonreír, aun con las lágrimas saliendo de mis ojos.

—no te preocupes papá, no llores por tristeza... muchas gracias por hoy, gracias, de verdad.

Lo abrazo más fuerte, mi padre, es todo lo que me queda y... haré lo que sea posible para hacer que disfrute de su tiempo a mi lado, me hizo abrir los ojos y darme cuenta que, aún no estoy lista para decirle adiós.